Recuerdo, vivencia y actualidad en una obra de Antonio Pereira

"DEL MONTE Y LOS CAMINOS", de Antonio Pereira.-"El Bardo". Colección de Poesía Barcelona, 1966.

Álamo Salazar

Antonio Pereira, un hombre leonés, de Villafranca del Bierzo, corazón de una comarca quintaesencia de la sobriedad y la nobleza, acaba de brindar a las gentes un nuevo libro de versos: "Del Monte y los Caminos".

Hace un par de años que Antonio Pereira dio vida a un libro cordial, «El Regreso», envuelto en el celofán de la nostalgia, y que pisó fuerte en el Premio "Adonais"; una breve e íntima obra en la que volcó una apretada serie de vivencias, llenas del colorido que puede ofrecer un hombre con muchas "horas de vuelo" en los caminos de más allá de los linderos nacionales, y envuelto en el halo nostálgico de quien siempre desea volver al cordial temblor de la tierra y el ambiente que le vieron nacer. Un libro para la realidad de la añoranza y la familiaridad.

Ahora Antonio Pereira lanza a los cuatro vientos el fruto de otra etapa de ensoñación. Se llama ya lo hemos dicho- «Del Monte y los Caminos»; y en el manojo apretado de versos de este nuevo libro se esconde el testimonio de un poeta que -gusta vivir del presente, pero que no puede sustraerse a las mieles del pasado, al conjuro de la evocación. "Del Monte y los Caminos" es una serie de breves poemas, donde el poeta leonés -aquietado ya en la gracia de su solar- se recrea, dejando paso libre a los mensajes hacia el pasado (como en la primera parte de la obra "Del Monte y los Recuerdos "), o haciendo vibración poética la realidad actual, como sucede con los capítulos II y IV ("Del Monte y los Caminos " y "Meditaciones y preguntas"). No faltará ese matiz de eternidad que tiene la creación poética, recogida en el capítulo III ("Del Monte en soledad"), y no andará ausente la línea costumbrista y típica, que ofrece un signo de comunicación y de mensaje, como sucede en el V y último capítulo de este amable libro, capítulo cuya savia típica y colorista no puede estar más definida que en su propio epígrafe: "Escenas y personajes".

Este nuevo libro de Antonio Pereira se lee gratamente; al volver cada esquina del verso topamos con una nueva luminosa sorpresa, y en la cadena de sus estrofas (donde se dan cita el sabor de los viejos versos -eternos- de corte clásico y las modernas metáforas de jugosa entraña) hay una vibración de humanidad, dispuesta

para ser saboreada quedamente, porque los versos de Antonio Pereira no están hechos para la lectura superficial, ni para el mensaje de la declamación, sino para la quieta lectura meditacional.

El nuevo libro de Antonio Pereira viene a confirmar la personalidad del poeta leonés y a refrendar la gracia de un estilo definido en serenidad, en hondura y en grata manifestación artística a la hora de escribir. El hecho de haber sido finalista (esta obra) del Premio "Guipúzcoa" de Poesía, 1964, es ya un sello de garantía para el ramillete poético de su contenido.